

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 804

Alicante 8 de Mayo de 1886.

Año XVII.

## FLORES DE MAYO.

### EL CASTILLO.

*Ipse intravit in quod-*  
*dam castellum.*

LUC., x, 38.

«Entró Jesús en un Castillo,» es decir, al bajar el Verbo eterno á esta tierra de miserias, se refugió en María Santísima, Castillo inexpugnable. Por eso David le oyó que desde la eternidad clamaba: *¿Quién me llevará á la ciudad fortificada?* (Pslm. LIX, 11), y luego oyó que respondían: *Tu Espíritu bueno te llevará á una tierra recta* (Pslm. CXLII, 10), porque el Espíritu Santo introdujo al Verbo en María, tierra recta, ciudad fortificada, en que por obra del Espíritu Santo se encarnó y fué concebido el Hijo de Dios.

El Castillo se edifica en lugar preeminente para que de allí vigile

la ciudad, y la defienda. María Santísima fué edificada por Dios sobre los montes altísimos de la santidad más encumbrada. «*Sus fundamentos sobre los santos montes,*» dice la Escritura. Yo, dice de si misma la Vírgen, *habité en lugares altísimos* (Eccli., XXIV, 7). Y realmente estuvo siempre inaccesible á las invasiones de los demonios, que jamás pudieron acercarse á sus muros.

La defensa del Castillo consiste en las murallas, las torres, los fosos, las armas.

¿Qué muralla más infranqueable que la castidad virginal de María, que la ceñía como un cinturón de acero? En este muro sagrado jamás pudieron abrir brecha, ni hacer mella, las encendidas flechas del enemigo, porque ni el más ligero pensamiento empañó jamás su alma candidísima.

¿Qué torre más alta y más firme, que la humildad de la Madre de



Dios, que mereció ser encumbrada á tan alta dignidad, *porque, como ella confiesa, miró el Señor á la humildad de su esclava?*

¿Qué fosos más anchos y profundos, que su ejemplarísima pobreza por la cual vivió desprendida y aislada de todas las criaturas? De esta oscuridad é indigencia de vida canta la Señora: *A los indigentes colmó de bienes.*

¿Qué armas más bien templadas y más poderosas, que las virtudes de María, todas perfectas, todas firmísimas, todas victoriosas?

*Tu cuello, le dice el Esposo celestial, es como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses de todos los valientes. (Cant., IV, 4.)*

Si el lugar alto y las defensas hacen fuerte y temible al Castillo, las aguas que inundan sus fosos y lo aíslan de toda la tierra, lo hacen inexpugnable. ¿Quién dirá el ímpetu de las aguas de gracia y protección con que el Espíritu Santo rodeó y ciñó el castillo en que había de morar el mismo Dios? *Las avenidas del río, cantaba el Profeta Rey, alegran la ciudad de Dios (Pslm., VLV, 5.)*

Defendido el Castillo, sólo necesita que jamás falten alimentos á sus moradores. María Santísima tuvo para su mantenimiento el Pan de vida. *Fué la nave del mercader que trajo de léjos el Pan, es decir, de las*

orillas de la eternidad trajo á su Hijo y á su Dios, que era su verdadero sustento. Todos los frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, y todos los demás, alimentaron constantemente su espíritu, y acrecentaron é hicieron fuertes varoniles é invencibles todas y cada una de sus virtudes.

¿Qué extraño que en Castillo tan firmemente edificado sobre los montes de la santidad; tan bien defendido con todo género de poderosas virtudes, tan inundado de los ríos de las gracias, y tan provisto de los frutos del espíritu, entrase Jesús, como invicto guerrero, y desde allí quebrantase y venciese y despojase al Fuerte armado que poseía en paz todo el mundo?

Y por qué no nos refugiaremos nosotros en este castillo, que nos abre sus puertas de misericordia para que nos defendamos en su recinto de todos los enemigos que nos persiguen?

¡Torre de David, refugio de pecadores, auxilio de los cristianos! á tí nos acogemos, en tí ciframos nuestra esperanza los miserables hijos de Eva.

MARIANO



## Á MI PATRONA NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS

EN EL MES DE MAYO.

Tiene la vida una edad cuya hermosura sólo se puede comparar á la apacible tranquilidad del lago que refleja en su cristal toda la magnificencia de los cielos; ó al manantial que entre arenas de oro retratando va en sus ondas la belleza de sus márgenes. Es, Virgen mía, la edad de la infancia: momentos supremos en que el alma desenvuelve sus potencias, como la flor derrama su aroma al abrir su matizada corola: edad en que las sensaciones dejan tan honda huella en el espíritu, que su recuerdo forma siempre en el hombre su modo de ser y su manera de obrar, siquiera sea en la soledad de lo invisible.

En esa edad, Reina del Cielo, mi madre me llevaba á tu Templo, ante Tí me hacia postrar, me decia que Tú tambien eras mi Madre, hacia vibrar en mis oídos la oración tuya, y mis labios la balbuceaban con el candor del ángel. Desde entonces, te he rezado, desde entonces te he amado, y más de una vez... te he llorado.

Hoy te amo mucho más, porque más que entonces te conozco. Hoy mi imaginación se traslada allá, á aquel ameno Eden cuna del hombre; al pié de aquel árbol funesto cuya

copa, ennegrecida por el pecado, se extendió cual nube opaca envolviendo á la creación entera entre las densas tinieblas de la desgracia y de la muerte, y desde allí, á través de la misera y doliente humanidad, ante los efectos que el pecado ha impreso en la naturaleza toda, solo veo una criatura exenta de esa ley general, en el mismo paraiso promulgada, y esa criatura eres Tú. Observo que una estrella elevándose sobre las colinas de Nazaret, y fulgurando con deslumbradora irradiación sobre el mundo entero, embelece su faz, y abre los ojos á la humanidad que ciega y con paso trémulo caminaba sin más norma que la corrupción, y sin más aspiración que la obediencia á los más bajos instintos, brilla sin nubes, indeficiente y tersa como una emanación purísima de la eterna luz; y esa estrella eres Tú. Hallo una flor, esmaltada su corola en perlas de célico rocío, en cuyo caliz se mece la Divinidad misma, y exhala al soplo del Eterno, el purísimo perfume de la infinita esencia, y esa flor eres Tú. Veo una perla que como caída del cielo hermosea la tierra con su belleza natural pura é inmaculada, y esa perla eres Tú. Tú, la mujer bendida entre todas las mujeres, á quien Dios poseyó, como dice el libro de la sabiduría. desde el principio y antes que la tierra fuera hecha: porque aun no existían los abismos, aun no



habían brotado las fuentes de las aguas, y ya eras Tú concebida: aun los montes no habían fijado su inmensa mole sobre seguros cimientos; aun los ríos no serpenteaban sobre el mullido césped, y Tú ya ocupabas la mente de Dios. Cuando el Criador preparaba los cielos, cuando imponía las leyes á esos inmensos mundos siderales que giran sobre nuestras cabezas, cuando señalaba á los mares como término de su poder el microscópico grano de las playas, cuando abriendo sus brazos estendía el pabellon azul del firmamento escribiendo con la lumbré de los soles el himno de su poder, entonces estabas Tú allí presente concertándolo todo, y alegrándose el Criador de tenerte en su presencia; y cuando en la plenitud de los tiempos el Verbo Eterno derramando una mirada compasiva sobre los pueblos moribundos, quiso abrir las puertas del cielo cerradas por el pecado, tomó carne en tus purísimas entrañas constituyéndote y llamándote su Madre y Madre de los hombres también. ¿Cómo no amarte, Madre de Dios, y Madre nuestra? ¿Cómo no adorarte, Reina del cielo y del Orbe entero?

Justo, muy justo que se le consagre el mes más precioso del año, justo que la naturaleza toda te entone en este mes un himno de gratitud, gloria y loor; justo que los astros te ofrezcan sus fulgores, los

mares sus brisas, las praderas sus flores, los pájaros sus trinos, el hombre su corazón.

De nuevo, pues, te ofrezco el mío, Madre querida: enfermo está: si te place, sánalo, y podrá espresar cuanto por tí siente; y haré vibrar mi pobre lira en tu obsequio cual deseo, Virgen de los Remedios.

*Manuel Martinez, Pbro.*

Alicante, Mayo de 1886.

---

## COMENTARIO Á LA ENCICLICA

«IMMORTALE DEI.»

V.

(Continuacion.)

### LA SOCIEDAD CIVIL Y LA RELIGION

Hasta el presente Leon ha tirado las líneas maestras para bosquejarnos la constitución de la Sociedad Cristiana; viene á describirnos ahora lo que hay más noble en la misma y la hace perfecta. Empero es tan vulgar la ligereza en nuestros días y el defecto de lógica en las cuestiones que se refieren á Dios y á la Religión, que juzgamos útil llamar la consideración de nuestros lectores sobre ciertos principios, porque sin aceptarlos sería necedad ponerse á inquirir las mismas cuestiones.

Debe ante todo el hombre admitir



una verdad cualquiera, cuando se la demuestran evidentemente: asimismo debe abrazar cualquiera ilación que, según la buena lógica, emana de una verdad evidentemente conocida. No sólo debe ser rechazada la opinion del que se dá á creer que cabe discurrir como más acomodada en la explicacion de los fenómenos naturales, admitiendo, verbigracia, efecto sin su causa correspondiente, ó que se dá verdaderamente acción á veraz distancia, porque tal opinion es absurda; sino que asimismo merece igual desprecio la opinion del que caprichosamente decide cuestiones tocantes á la religion, afirmando, por ejemplo, que Dios no existe; que no es espiritual el alma, ni por consecuencia inmortal; que no está sujeto el hombre á Dios, y tantas otras proposiciones. Las verdades contrarias á estas proposiciones están demostradas por los filósofos con tal firmeza y evidencia, que un hombre razonable no puede impugnarlas de un modo serio, ni ponerlas en duda. Sin embargo son muchísimos los que se guardarían mucho de combatir alguna de las verdades indicadas en primer lugar relativas á la ciencia, y que no se avergüenzan de mostrar dudas sobre las últimas, ni de impugnarlas abiertamente.

En segundo lugar, cuando un hecho es positivo, y existe sin duda, forzoso es admitirle, aunque á nos-

otros nos parezca singular, extraño, y á uno ó varios aparezca inexplicable y absurdo. ¡Cuántos son los hechos de la naturaleza que hacen perder la cabeza á físicos, «meteorólogos,» médicos y cultores de otros conocimientos, cuyas razones no se pueden ver, ni se saben conciliar con las leyes físicas, siendo sin embargo forzoso admitirlos! Lo propio nos cumple decir de los hechos no naturales, por ejemplo, del hervor de la sangre de San Genaro, que hace siglos se repite varias veces al año, y es un hecho certísimo como ninguno. En su virtud, debería ser llamado imbécil el sabio que lo negase, por no saber dar ninguna probable explicacion científica. No corresponde á los sentidos decidir si el hecho es sobrenatural ó natural; esta es una indagacion que, filosofando rectamente, podrá hacer la razón: corresponde á los sentidos conocerlos, y afirmar su existencia, cuando es real, á despecho de nuestra ignorancia. En tal culpa no caen los verdaderos sabios, los cuales advierten cuando por falta de conocimiento de la naturaleza no saben explicar un hecho, y cuando no pueden explicarlo de un modo científico, por opuesto á las leyes de la propia naturaleza. Los falsos sabios (existen ahora muchos en la sociedad), confunden la existencia del hecho con la sobrenatural del mismo, y cuando advierten que, admi-



tiéndole, deben reconocer que es sobrenatural, niegan su existencia sin razón alguna, y aún contra toda razón, la cual enseña que los sentidos son los primeros jueces de los hechos que constituyen su objeto directo, propio é inmediato. En cuanto á la existencia de los hechos, muy frecuentemente son más á propósito para formar de ellos juicio discreto las personas ignorantes que los doctos, porque aquéllas tienen por punto general sus sentidos más aptos para el oficio que les corresponde.

(Se continuará)

## OBSERVACIONES

### SOBRE PRONUNCIACIÓN LATINA.

#### I.

Sobre la pronunciación de la combinación *qu* seguida de vocal.

(Continuación.)

Vengamos ahora á la sílaba *qui*. Los latinos, según anteriormente hemos dicho, pronunciaban esta combinación análogamente á las anteriores (*qüi*), y así la pronuncian los italianos; nosotros sin embargo, acomodándola á la de nuestra lengua, pronunciamos *Ki*, y en esta manera de pronunciar dicha sílaba no hay discrepancia en nuestras provincias. El uso por tanto es aquí general, y á menos que, reunido un

congreso de latinistas, como alguien propone, (1) no se resolviera volver á la genuina pronunciación de los latinos, cual entendemos debería hacerse, conformando en este punto nuestra pronunciación con la de los italianos, en tanto, esto no suceda, debemos atenernos al uso recibido, según aquello de Quintiliano: *si consuetudo vicerit, vetus lex sermonis abolebitur*, y aquí verdaderamente ha vencido la costumbre ó el uso.

No sucede otro tanto con la sílaba *quo*.

El uso casi general es pronunciar *qüo*; pero también aquí algunos quieren que se pronuncie y pronuncian *Ko*, á semejanza del *Ke*. Tal pronunciación es del todo *inacceptable* y contra ella concluyen todas las razones expuestas contra la pronunciación «*Ke*» de la sílaba «*que*»; fuera de que en el caso presente no existe á favor del *Ko* la razón que se aduce en pró del *Ke*, de acomodarla á la pronunciación castellana; una

(1) El Sr. D. José de Palau y Huguet, en el *Boletín Mensual de la Verdadera Ciencia Española*, número 28, correspondiente al mes de Febrero del corriente año, en el artículo III de los que viene publicando con el título «*¿Qué será de la lengua latina?*» propone la reunión de un congreso de latinistas «para fijar de un modo oficial y solemne su pronunciación uniforme en los países cultos.» El Sr. Palau puede contar con nuestra humilde cooperación.



vez que en castellano no escribimos tal sílaba *quo*; sino *cuo*, sonando siempre la *u* como en *cuotidiano* que es la transcripción en nuestra ortografía del *quotidianus* latino. Es de notar que esta palabra tenía también en latín otra ortografía, *cottidianus*, que también se ha traducido en castellano por *cotidiano*; lo cual prueba que en la primera forma sonaba la *u* cuando con ella fué transcrita á nuestra ortografía; bien que según los autores la forma *cottidianus* ó *cotidianus* sea preferible á la otra *quotidianus*.

En resumen, que los que dicen *Ko*, *Kod* no tienen fundamento alguno ni razón que dar de semejante manera de pronunciar. Entre los autores modernos no conocemos ninguno que sostenga esta pronunciación.

### *Quu.*

Esta combinación no ofrece duda en la pronunciación; porque confundiendo en uno mismo el sonido de la *u* líquida que acompaña á la *q*, y el de la otra *u* silábica, no se percibe sino el sonido de una *u*. De aquí que siendo el mismo el sonido *quu* que el de *cu*, esta última combinación sustituye con frecuencia á la primera: así se halla *execuntur conlocuntur*, *anticum*, *ecus*, *relinquunt*, *secutus*, *locutus*. El deseo de algunos de distinguir ortográficamente «*cum*» preposición de «*cum*» conjun-

ción, hizo que se tratase de introducir la forma *quum* para la conjunción, la cual no llegó á generalizarse, siendo desconocida de la antigüedad: en este punto, pues, es la ortografía, no la pronunciación, la que debe fijarse.

### II.

De la combinación *gu* seguida de *i* (*gui*).

La *u* después de *g* es también líquida, como la *u* después de *q*; menos en ciertas, muy contadas excepciones que señalan las gramáticas.

La *u* pues líquida que sigue á la *g* se pronuncia análogamente como la *u* que acompaña á la *q*: *lingüa*, *langüeo*, *extingüo*, *angüis*.

Sin embargo, hay quienes hacen una excepción con *sangüis* que pronuncian *sanguis*, como pronunciamos en castellano la sílaba *gui* en la palabra *guitarra*: no hay razón ninguna para semejante excepción, que ni siquiera ha llegado á ser uso admitido en ninguna parte. Marquez de Medina quiere que suene la *u* en el nominativo *sangüis*; pero añade que en los demás casos, *sanguinis*, *sanguine*, etc. «debe seguir para la dulzura de la voz al Romance *Guitarra*, *Guisar*, *Guijarro*.»

Tal es la única razón en que se pretende apoyar esta excepción; sobre la cual bastará decir que el supuesto de que *gui* es más dulce que *güi*, es infundado; antes bien es



todo lo contrario; y esto no es mera apreciación subjetiva, sino que tiene su fundamento en los principios mismos de la fonética, pues el elemento verdaderamente musical de la palabra es el sonido vocal, y las llamadas letras consonantes no representan sino las articulaciones que modifican y ligan los sonidos. De aquí que la abundancia de sonidos vocales es la que dá sonoridad y dulzura á la palabra, mientras que la escasez de éstos hace la palabra áspera y sorda. La regularidad armónica de las lenguas estriba en la proporción con que en las mismas se hallan combinadas vocales y consonantes. *Sanguinis*, pues, es mas dulce y sonoro que *sanguinis*. Lo que hay es que la sílaba *güi* de *sanguis* es átona, es decir, va desprovista del acento ó tono alto que lleva la sílaba anterior; y como dicha sílaba *gui* queda penúltima de la palabra en los casos oblicuos por el aumento que en ellos reciben éste y los demás nombres llamados imparisílabos, y es condición de tales sílabas pronunciarse con una mayor depresión de la voz, de aquí que las vocales de dichas sílabas suenan más débiles y á veces llegan á oscurecerse del todo y perderse, dando lugar al fenómeno que se conoce en lingüística con el nombre de *decaimiento fonético* (1). Por

(1) Véase nuestra *Ortología latina* capítulo V, 69 3.º

consecuencia de esto la *u* líquida que sigue á la *g* suena en dichos casos más débil y oscura, lo que ha dado motivo á que muchos no la pronuncien.

En resumen: que la *u* debe sonar clara y distintamente en *sanguis* y demás formas análogas; que en los casos oblicuos y demás formas derivadas, la *u* suena más débil y oscura; y que este oscurecimiento es un fenómeno fonético determinado por la influencia del acento alto que reside en la sílaba inmediata. (1)

V. C. B.

(Se continuará.)

---

## VARIETADES

---

### LA MALEDICENCIA.

---

#### IV

(Continuación.)

— No, es el de los *pollitos*.— Quizá sea el de la *gallinita ciega*.— Se

(1) El origen del sonido *u* desenvuelto después de *g*, es el mismo que el del sonido *u* de la combinación *qu*; solo que después de *g* se desenvolvió con más vigor á expensas del mismo sonido gutural, al cual en muchos casos llegó á oscurecer; sean ejemplos: *nix* (= *nig-s*, conf. *ning-ere*) genitivo *niguis*, *nigvis*, *nivis* forma clásica, Así mismo *vivere* proviene de *vigvere*, (*vig-ere* conf. *vigor*). En castellano la vocal *u* líquida de *sanguis*, se ha convertido en la líquida semivocal *r*, *sangre*,



equivocan ustedes; es el juego del *escondite*... Al general se lo han enseñado los carlistas.—No sea usted malicioso... Si el pobre se esconde, es porque el olor de la pólvora le produce histéricos. — ¡Por eso ha empuñado el lanzón de D. Quijote, que es arma blanca; y se mete á *desfacedor* de agravios!...

La condesa por su parte había seguido el diálogo con cierta inquietud: veía al marquesito en peligro de que el general le cortase las orejas á poco que se descuidase, y veía también la responsabilidad que á ella le tocaba, por haber tolerado en su casa aquel escándalo, tan ofensivo para la familia de los duques, cuya amistad le convenía. Acordóse, pues, de Alcibiades cortando la cola á su perro, para impedir á los atenienses hablar de cosas más serias, y aunque nunca pensó en sacrificar el rabo de su *Chilín* á la honra de sus amigos, aprovechó la ocasión de sustituirlo al efecto, con el juego que el veterano proponía. Levantóse, pues, muy satisfecha, y dijo alegremente:

—¡Sí, sí, general!.... Pónganos usted ese juego... Así como así, nos aburrirnos sin poder bailar.

—Es un juego muy divertido, replicó el general; y sobre todo, muy filosófico y de grande enseñanza para los noticieros de buena fé... Porque crea usted, condesa, que la mentira es como la moneda falsa: los

malvados la acuñan y los hombres de bien la hacen circular.

Y con entusiasmo digno de sus mejores años, comenzó el buen viejo á disponer el juego, ayudado por la condesa, mientras decía:

—El juego es antiguo, pero instructivo... Lo aprendí en París, el año 46, de la buena reina Amalia... Ella misma lo puso en las Tullerías, una noche que cierta dama de la Corte contó en la tertulia íntima de la familia real una historia muy semejante á la que Pimpollo nos ha referido.

Sentáronse mientras tanto todos los presentes formando un semicírculo, excepto el marquesito, que se quedó en medio, pretextando en voz alta que dirigiéndose á él la lección, debía de reservarse para público del espectáculo, y diciendo en voz baja que aquel entretenimiento contemporáneo de la *Cachucha* y el *Trípili*, era cursi, *rococo*, é hizo un papel indigno de un *hombre serio*, que aconsejaba á Valdespina y era consultado por Cánovas.

El general escribió entonces en una cuartilla de papel una pequeña historia; que leyó en voz baja, al oído de la primera persona que formaba punta en uno de los extremos del semicírculo, guardando después el papel cuidadosamente en el bolsillo. Este primer confidente de la historia, debía á su vez referirla á su vecino también en voz baja, y así



sucesivamente, ir corriendo en secreto de boca en boca, hasta llegar al otro extremo del semicírculo. El último la refería al fin en voz alta, y leyendo entonces el original escrito, se podían apreciar y confrontar las variaciones que la narración había sufrido en el trayecto.

La historia del general comenzó á correr de boca en boca, entre risitas, burlas y pullas más ó menos directas, hasta llegar á la condesa que se había sentado la última. Esta la escuchó sonriendo, y exclamó al fin con un gesto de cómico espanto:

—¡Qué horror!... ¡Si eso recuerda las *Noches lúgubres*, y las historias de los vampiros!...

—¡Diga usted, condesa, diga usted lo que le hayan contado!—exclamó el general lleno de entusiasmo, sacando del bolsillo el papel en que había escrito la historia.

—Pero si es horrible... aunque felizmente falso, replicaba la condesa riendo á carcajadas. Yo declino la responsabilidad de la calumnia, en Cecilia que me la ha contado, y como decía hace poco Pimpollo, *relata refero*... Me han dicho que el marqués del Pimpollo y el general Urbano, se batieron por casarse con una inglesa... Que un cura medió en el asunto, y escribió un protocolo de satisfacciones sin poder avenirlos... Que el duelo fué á cañonazos, y el general quedó muerto... El marqués acompañó el cadáver al campo-

santo, y se casó con la inglesa, celebrando la comida de boda en el mismo cementerio.

Mil risas y exclamaciones de protesta y de asentimiento, de admiración y de burla estallaron por todas partes, mientras el general, agitando su papel, decía á gritos:

—Oigan, oigan ustedes el original de la historia, y juzguen lo que es correr una noticia de lengua en lengua... Hé aquí lo que yo he escrito:

«Un diplomático y un militar, disputaban á la puerta de una iglesia, en que se celebraban un casamiento y un entierro... El diplomático decía que basta un protocolo para afirmar la paz entre dos potencias: el militar aseguraba que sólo los cañonazos disparados á tiempo afirman la paz para siempre. Al ruido de la disputa, salió el cura diciendo:—El militar tiene razón: esas dos potencias, dijo señalando á los novios, acaban de firmar la paz; y aquel protocolo, añadió indicando á la suegra, no tardará de ponerlos en discordia. En cambio, prosiguió mostrando al muerto, ese pobre hombre en perpétua guerra, y el cañón de la muerte, cargado de calenturas, le ha dado la paz eterna.

«Apretáronse los manos el diplomático y el militar, y se fueron acompañando al muerto hasta el campo-santo, para celebrar luego



la comida de boda en compañía de los novios.»

Una carcajada general estalló al terminar el veterano la lectura de su historia, y oyéronse por todas partes frases de duda y negaciones rotundas.

—¡Pero eso no puede ser! exclamaba la condesa.

—Pues nada más cierto, replicó triunfante el general, entregándole el papel, que comenzó á circular de mano en mano.

—¡Ya me lo temía yo! decía yendo de un lado á otro como gozándose en su triunfo... Bastaba que en la historia figurasen un militar y un diplomático; para que á Pimpollo y á mí nos colgasen el mochuelo... La disputa ha ascendido á desafío; por la palabra *iglesia*, entendieron *inglesa*, y de equivocación en equivocación, y de malicia en malicia, han venido á darme á mí por muerto y al marqués por casado...

—¿Qué tal, amiguito? añadió deteniéndose ante Pimpollo, que con los brazos cruzados oía, veía y callaba con un desdén olímpico. ¿He probado mi tésis, ó es cierto que ha celebrado usted su comida de boda, al lado de mi sepulcro?...

Los circunstantes se dispersaron por el salón, riéndose del marquesito y del general, de su juego y de su historia, y poco á poco la conversación volvió á recaer en todos los grupos, sobre la escandalosa aven-

tura que á Pilar Trelles se imputaba. Porque en una sociedad en que á cada paso se tropieza con un escándalo ó una calumnia, como en ciertos países desdichados se encuentra en cada mata un alacrán ó una víbora, la lengua tiende á la murmuración, como tiende por su propia naturaleza el radio al centro, el río al mar, la aguja imantada al polo.

El general por su parte, había logrado su objeto, que era dar tiempo á la duquesa para que, enterada de todo por su administrador, se presentase en la tertulia antes de que se desbandase la concurrencia, y deshiciese la calumnia con las pruebas fehacientes que ella sola tenía. De repente el veterano lanzó una exclamación de triunfo, frotándose las manos, como quien se prepara á aplaudir.

La Duquesa había aparecido en la puerta, y con la sonrisa en los labios, alta la cabeza y saludando á todas partes, cruzaba el salón con su majestuoso paso de reina. A su vista todas las conversaciones se suspendieron, y un silencio sepulcral, muy semejante al que produce el miedo, reinó por todas partes. La Duquesa, sin dejar de sonreír, decía para sus adentros:

—¡Ah bribones... y que á tiempo llegó!

Aquellos ladrones de honra, habíanse quedado yertos con el hurto en las manos... Que no tiene el mal-



diciente el valor del ladrón de encrucijadas: es cobarde, como el ratero de callejuelas, que sólo roba ó hiere á traición y por la espalda.

(Se continuará.)

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion, y á las nueve la conventual.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovacion.

En Ntra. Sra. del Carmen á las seis y media de la mañana misa cantada á la Virgen, y por la noche á las siete el ejercicio del mes de María con plática todos los dias por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las siete saldrá Su Divina Magestad de esta Colegial para la Comunión de los Presos, á las ocho y media misa conventual. y por la tarde, Rosario y ejercicios de Flores con sermon que dirá D. José Terol, Vicario de Nuestra Señora de la Misericordia.

El último domingo de Mayo, ó sea el dia 30, habrá comunion general á las siete en punto de la mañana.

Las personas piadosas que quieran contribuir con alguna limosna ó cera para este ejercicio, podrán entregarla al Sacristan mayor de esta Colegial.

El dia 31 de Mayo, despues de la procesión claustral, se rifará la bonita imágen de la Inmaculada Concepcion, publicándose el número agraciado.

En Santa Maria, á las ocho y media tercia y misa conventual.

En Ntra. Sra. del Carmen á las once de la mañana misa rezada y esplicacion del Catecismo á los niños de ambos sexos por el Sr. Mirete. Por la tarde el mes de María á las seis, por ser dia festivo.

En las Capuchinas, la función mensual que las Hijas de María y Teresa de Jesús consagran á su Divina Madre. Por la mañana, á las ocho será la comunion general de las asociadas y misa cantada con sermon, estando expuesto Su Divina Magestad. Por la tarde á las cuatro, será el Santo Trisagio y reserva del Santísimo.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovacion y bendicion del Santísimo concluida la misa. Por la tarde el Santo Trisagio á las cuatro con manifiesto y reserva.

En las demás iglesias los oficios de costumbre.

---

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva